

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Comprender el diálogo Interreligioso e Intercultural situado en la región de La Araucanía bajo la perspectiva del concepto de empatía según la filosofía de Edith Stein

Understanding interreligious and intercultural dialogue in the Araucanía region from the perspective of the concept of empathy according to Edith Stein's philosophy

MAHARA ALENA SLEIMAN MORA

Universidad Católica de Temuco, Chile

RESUMEN Este estudio se centra en una experiencia de diálogo interreligioso e intercultural llevado a cabo en la región de La Araucanía, analizando su desarrollo a través del concepto de empatía, según la filosofía de Edith Stein. La investigación parte del reconocimiento de que las expresiones religiosas juegan un papel crucial en las interacciones en contextos de diversidad cultural y espiritual. Comprender cómo se desarrolla el proceso de empatía en los diálogos entre líderes religiosos y espirituales en La Araucanía y con ello se busca identificar factores que facilitan o dificultan esta práctica y tipificar los elementos esenciales para establecer un espacio dialógico efectivo. Se utilizó principalmente la teoría de la fenomenóloga Edith Stein sobre el problema de la empatía, en diálogo con teóricos del diálogo interreligioso e intercultural. La investigación se enmarca en una perspectiva cualitativa a través de un estudio de caso. El método analítico de los datos corresponde a un análisis



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

de contenido categorial temático (Bardín, 2002). El estudio considera las tres etapas señaladas; la información se organizó y clasificó en atención a núcleos temáticos semejantes y divergentes en torno a los objetivos de la investigación, construyéndose núcleos, categorías, unidades y subunidades. La técnica de recogida de información corresponde a entrevistas semiestructurada a seis personas: dos de ellas de origen eclesástico uno católico y un protestante metodista, un miembro de la comunidad Baha'í, una mujer laica de un movimiento pastoral mapuche y dos loncos mapuches, un hombre y una mujer. La empatía no se limita a la tolerancia, sino que implica una comprensión profunda del otro, respetando su alteridad. La pluralidad religiosa y cultural en la región incluye diversas corrientes del cristianismo y la espiritualidad mapuche y otras religiones, lo que genera tanto oportunidades como desafíos para el diálogo. Se observa que el fundamentalismo puede obstaculizar estos esfuerzos, creando guetos y actitudes excluyentes. Sin embargo, el diálogo interreligioso se presenta como un imperativo para abordar problemas sociales contemporáneos, promoviendo un entendimiento basado en valores compartidos.

PALABRAS CLAVE Empatía; diálogo interreligioso; interculturalidad; conflicto; araucanía; religión; fundamentalismos; espiritualidad.

ABSTRACT This study focuses on an experience of interreligious and intercultural dialogue carried out in the Araucanía region, analyzing its development through the concept of empathy according to the philosophy of Edith Stein. The research begins from the recognition that religious expressions play a crucial role in interactions within contexts of cultural and spiritual diversity. By understanding how the process of empathy develops in dialogues between religious and spiritual leaders in La Araucanía, this study seeks to identify factors that facilitate or hinder this practice and to characterize the essential elements for establishing an effective space for dialogue. The study draws primarily on the theory of phenomenologist Edith Stein on the problem of empathy, in dialogue with theorists of interreligious and intercultural dialogue. The research is framed within a qualitative perspective through a case study. Data were analyzed using thematic categorical content analysis (Bardín, 2002). Information was organized and classified according to similar and divergent thematic nuclei related to the research objectives, from which nuclei, categories, units, and subunits were constructed. Data were collected through semi-structured interviews with six individuals: two Christian leaders (one Catholic and one Protestant Methodist), a member of the Baha'i community, a lay woman from a Mapuche pastoral movement, and two Mapu-

che loncos (one man and one woman). Empathy is not limited to tolerance but implies a deep understanding of the other while respecting their otherness. The religious and cultural plurality in the region—which includes various currents of Christianity, Mapuche spirituality, and other faiths—generates both opportunities and challenges for dialogue. It is observed that fundamentalism can hinder these efforts by creating ghettos and exclusionary attitudes. However, interreligious dialogue is presented as an imperative for addressing contemporary social problems by promoting understanding based on shared values.

KEY WORDS Empathy; interreligious dialogue; interculturality; conflict; araucanía; religion; fundamentalisms; spirituality.

En los estudios socioreligiosos actuales hay evidencias que las expresiones religiosas tienen un papel en las interacciones entre pueblos, clases y comunidades. En este sentido, en territorios en donde coexisten la diversidad cultural y espiritual, podría pensarse el diálogo intercultural y religioso como una herramienta que construya mejores sociedades. No obstante, al implicar una visión crítica, el diálogo es siempre un espacio de tensión y de conflicto, especialmente en tiempos de fragmentación y conflictos sociales y culturales permanentes, debido a que este es un abanico demasiado amplio que se juega entre dos polos: uno, en su expresión máxima como lo es el cierre del fundamentalismo y, el otro, es el aperturismo (Salas, 2012). La investigación parte de un escenario donde las tensiones culturales, sociales y religiosas y que persisten, exacerbadas por falta de conocimiento mutuo y tendencias hacia el fundamentalismo. En este contexto, el diálogo interreligioso e intercultural se vislumbra como un medio para construir una convivencia más respetuosa, pero enfrenta barreras significativas que dificultan el entendimiento y el reconocimiento mutuo. Nuestro propósito será analizar el desarrollo de los procesos de empatía definidos desde un diálogo interreligioso e intercultural.

En estos diálogos de experiencias de los creyentes, la empatía emerge como un eje fundamental. No se trata únicamente de escuchar o tolerar, sino de una práctica activa de “ser con el otro”, tal como lo describe Edith Stein, donde la empatía se presenta como una forma de “comprensión vivencial” que no borra la alteridad, sino que la respeta y comprende desde dentro.

La perspectiva empática tiene sus dificultades ya que en ocasiones las expresiones religiosas se las usan para otros fines que no son estrictamente religiosas. Así se observan formas de intolerancia y odiosidades que van creciendo cuando coexisten diversas expresiones religiosas y espirituales en un territorio en conflicto, haciendo innecesario el desarrollo de diálogos de todos los sectores, incluido el religioso. Pero además surgen problemas entre los sectores religiosos, entre otras razones: descono-

cimiento mutuo que se tienen entre las religiones entre sí, su falta de sentido autocrítico y la tendencia a la descalificación de unas por otras (Tamayo, 2009).

Así, en el territorio de La Frontera, hoy denominado Región de la Araucanía, arrastra una serie de problemas y conflictos no resueltos, donde el elemento o factor religioso y espiritual ha estado presente, ya como expresión de la sociedad hegemónica como la chilena que se superpone a las formas culturales del Pueblo Mapuche (Bengo, 2002), pero también de los nuevos actores que vienen a ser parte, como es la religión cristiana de vertiente católica y protestante-evangélica. Ante esto, se ha dejado ver una manera de llevar a cabo la misión cristiana bajo una práctica de aculturación hacia el Pueblo Mapuche, haciéndose parte de la herida de indignidad provocada en la población mapuche (Caniuqueo, 2018), por la no valoración y falta de respeto hacia la cultura religiosa mapuche, pero habría que mencionar también el esfuerzo de algunos sectores de llevar a cabo un proceso de inculturación en la manera de desarrollar la misión cristiana (Díaz, 2012).

Podríamos agregar, en palabras del teólogo brasileño Luiz Carlos Susin, que se aprecian síntomas e impulsos de fundamentalismo en América Latina en el pentecostalismo y en la versión católica de los movimientos carismáticos. Entre dichos síntomas subraya la formación de guetos, la mentalidad elitista, la actitud agresiva hacia otros movimientos y el carácter excluyente (Tamayo, 2009).

Una pregunta desafiante que surge en este contexto es ¿cómo se desarrolla el proceso de empatía en espacios de diálogo interreligioso e intercultural?

A partir de ello, surge el objetivo general de esta investigación, que es, Comprender el desarrollo del proceso de empatía en la experiencia de un diálogo interreligioso e intercultural, entre liderazgos religiosos y espirituales representativos, realizado en la Región de La Araucanía para aportar a una mejor convivencia. Para alcanzarlo, se vislumbró necesario Describir la percepción de la empatía para el diálogo interreligioso según los participantes, identificar los factores que posibilitan y dificultan la práctica de empatía en un espacio dialógico y tipificar los elementos necesarios y fundamentales de la empatía para la construcción de un espacio dialógico.

Diálogo Interreligioso

Juan José Tamayo, afirma que en estos días vivimos tiempos de pluralismo religioso, pluralismo que se manifiesta en las distintas regiones culturales, pero también en nuestro territorio (Tamayo, 2009); que se manifiesta en el cristianismo de nuestro medio, tanto en sus vertientes católicas, siendo mayoritaria, y un protestantismo evangélico, una minoría mayoritaria, con diversas corrientes denominacionales; agregando la religiosidad y espiritualidad mapuche, y la presencia de otros grupos y comunidades religiosas; pero también se nos informa que, vivimos en tiempos de pluralismo cultural, que se resiste a caer en las redes de la uniformidad o lo homogéneo (Tamayo, 2009).

En relación a esta pluralidad, Torres Queiruga comenta que, las religiones no han sido nunca hechos aislados, sino que forman siempre parte de un denso tejido de contactos e influjos socioculturales, muchas veces ni siquiera conscientes. Lo que hoy sucede en los territorios interétnicos no es, pues, nuevo sino que es una reformulación de interacciones que provienen desde mucho tiempo. En otros términos, la larga maduración histórica, el salto cualitativo de las comunicaciones y la constitución imparable de la “aldea global” han traído a la superficie e intensificado al extremo lo que siempre ha constituido el trasfondo de la vida religiosa de nuestro mundo (Queiruga, 2005). Ante esta situación, en el campo del diálogo interreligioso surgen interrogantes como, cuál es y cuál debe ser la actitud y la relación de las religiones y espiritualidades entre sí, qué papel pueden y deben jugar hoy en la sociedad y, de manera más amplia, en el mundo (Tamayo, 2009). Si bien en la historia el hecho religioso ha sido motivo de conflicto, disputa y violencia (Pikaza, 2004), ante las problemáticas sociales y el necesario reconocimiento de ser parte de una sociedad plural, las religiones y espiritualidades, pueden y deben reconocerse, respetarse y tender puentes de diálogo.

El diálogo interreligioso e intercultural constituye el imperativo categórico y el principal desafío al que han de responder las religiones y espiritualidades en nuestros tiempos globales (Tamayo, 2009). Tal como afirma Raimon Panikkar, sin diálogo, el ser humano se asfixia y las religiones se anquilosan (Panikkar, 1993). El diálogo interreligioso es entonces la posible comunicación entre las religiones con el fin de lograr un entendimiento en función a verdades compartidas. En coherencia con la tesis de Küng, Tamayo afirma que el objetivo del diálogo interreligioso es la búsqueda de un ethos básico universal, es decir, un consenso ético en torno a las grandes causas pendientes de resolver de los cuales depende la vida actual y futura de la humanidad, como son: la paz y la justicia, la igualdad de derechos y deberes y el respeto a las diferencias culturales, la protección del medio ambiente y los derechos de la Tierra, la defensa de los derechos de los seres humanos y de los pueblos, la emancipación de las mujeres y otras problemáticas que nos acompañan (Obregón, 2021).

Pero, cómo entender el diálogo, para ello recurrimos a la distinción que hacía Panikkar, al hablar del “diálogo dialógico y diálogo dialéctico”. “El primero se realiza pacíficamente en el ágora del debate, con el único instrumento del diálogo, compartiendo humildemente la propia verdad con la que tiene también el otro. El segundo tiene lugar, a menudo violentamente, en la arena de la batalla, con las armas de la razón, que pueden ser tremendamente afiladas, siendo el primero la opción para el diálogo interreligioso, el diálogo dialógico se construye como un camino de compartir el logos de mí hacia ti y de ti hacia mí (dia-logos es el logos que camina), sin buscar una victoria; se hace a partir del convencimiento de que en este proceso de doble vía los dos crecemos en iluminación” (Pérez, 2021). Así, el diálogo dialogal, es la práctica de intentar encontrar lugares comunes en los que poder hablar y compartir información, pensamientos y vivencias entre varios creyentes (Ortigosa, 2021); siendo fundamental, interesarme por el otro, por la persona que me es ajena, que es de otra religión, parece que un punto por el que se puede empezar a construir este diálogo es en la semejanza de los orígenes (Ortigosa, 2021).

Tal como se afirma Panikkar, el diálogo dialógico se ocupa de aquellos problemas cuya solución requiere herramientas que escapan a lo estrictamente racional. Los problemas personales o interculturales no son dilemas racionales que requieran de una fórmula matemática. En estos problemas se pone en juego toda la complejidad de las personas, además de sus racionalidades, también son seres con sentimientos, deseos, temores, etc. (Obregón, 2021), agregado Panikkar, que en el diálogo dialógico, el tú es fuente de autocomprensión. Esto significa que el otro es otro sujeto, no es un objeto que pueda ser reducido con fines cognoscitivos. En el diálogo dialogal se establece una relación yo-tú que no puede ser reducible a una relación yo-ello, como diría Martin Buber, porque el tú no es objeto. Recordemos que la filosofía dialógica de Buber presenta el modo de ser del ser humano, el cual define como un ser que existe siempre en relación (Obregón, 2021).

De esta manera, este tipo de diálogo tiene como objetivo una mayor comprensión del otro, lo que no ocurre en la dialéctica o en un debate que polariza las posiciones. Este último caso se trata de una superposición de conceptos, donde solo cuenta la fuerza de los argumentos para declarar al ganador. El diálogo interreligioso es de algún modo mítico, porque tiene la intención de encontrarse con el otro de un modo más profundo que la dialéctica, pues no se queda en los meros conceptos, quiere entrar en contacto con el mito del otro. En efecto, en el diálogo está implícita la intención de acceder al mito: “Dia-logos no significa solo avanzar a través del logos, tener que vérselas solamente con el logos; significa también abrirse camino a través del logos – δια τον λογον (dia ton logon), “atravesando el logos”- para llegar al mythos (Obregón, 2021).

En una primera instancia, la experiencia interreligiosa va más allá de reconocer la importancia que tiene el diálogo: demanda clarificar cómo lo entendemos y a dónde queremos llegar con este. En ese sentido, la pretensión no puede ser acotadora ni limitante; la apertura al otro debe ser total (Pérez, 2021); ya que el diálogo no sólo debe buscar la tolerancia, como primer momento, sino que el otro tiene una parte de la verdad y que, en consecuencia, nuestro diálogo conduce a un enriquecimiento mutuo (Pérez, 2021).

Aquí es importante que, una de las características comunes de la reflexión de las últimas décadas sobre la diversidad religiosa y el diálogo entre tradiciones es la tendencia a poner entre paréntesis la pretensión de verdad de las religiones (Gómez, 2018), debido a que las teorías del diálogo que procuran buscar criterios de otro tipo para hacer posible la comunicación y la crítica intercultural, suelen basarse en teorías de la argumentación que requieren la suspensión de la evaluación de la verdad de las religiones (Gómez, 2018); ya que, para que el diálogo interreligioso sea posible, es necesario tener una particular disposición hacia los otros, que se basa en buena parte en el modo como su verdad, tanto como la propia, son comprendidas (Gómez, 2018), porque justamente por esto el diálogo interreligioso es un lugar de verdad: en contextos de diversidad religiosa y cultural como el nuestro, nadie puede pretender que sus creencias o doctrinas sean verdaderas o falsas sin haber pasado por la apertura, el contraste y la reinterpretación que requiere el diálogo interreligioso (Gómez, 2018). Tal como lo afirma Tamayo, la búsqueda de la verdad -con mayúscula y con minúscula- se presenta como la gran tarea y el gran desafío del diálogo interreligioso. Y ello a sabiendas que nunca llegaremos a poseerla del todo y de que sólo lograremos aproximarnos a ella en esos intentos pretendidos de verdad (Tamayo, 2009, p. 137) y como se reconoce, el otro tiene una parte de la verdad y que, en consecuencia, nuestro diálogo conduce a un enriquecimiento mutuo (Pérez, 2021).

Definidas las razones y requisitos del diálogo interreligioso e intercultural, que pueden ser cuestiones fundamentales o pragmáticas, ya que el principal riesgo del diálogo interreligioso es su degeneración en sincretismo. Tal y como sostenía Pannikar (1995) el sincretismo es un “esperanto religioso” que lleva a una superreligión; y nace a costa de la desaparición de las religiones. Esto es muy negativo, pues el sincretismo es la muerte de la diversidad y la riqueza religiosa; una riqueza proveniente de las diferencias que aportan las distintas religiones, que debe mantenerse a toda costa (Pérez, 2021). Tal como dice Tamayo, el diálogo no debe confundirse con indoctrinamiento de los seguidores de otras religiones o una suerte de proselitismo de un grupo sobre el otro, para que se conviertan a la propia. Nadie tiene, por tanto, de proselitista (Tamayo, 2009). En este contexto de la comprensión y de un inicio del diálogo interreligioso, ha de partir de relaciones simétricas entre las religiones, aun si una es mayoritaria y las otras minoritarias en el territorio del diálogo, también de

la renuncia a actitudes arrogantes por parte de las que en un determinado territorio o contexto cultural pretende considerarse la más arraigada o preponderante, como ocurre con el cristianismo católico en América Latina (Tamayo, 2009).

En nuestros días, la mayoría de la religiones muestran una disposición favorable al diálogo interreligioso, salvo en sus tendencias esencialistas o fundamentalistas, que lo rechazan frontalmente por considerarlo contrario a la autenticidad de la propia doctrina, cayendo en una práctica exclusivista o sectaria en algunos casos (Tamayo, 2009); así con los movimientos fundamentalistas que afirman que tienen la verdad absoluta, el diálogo resulta un poco más complicado o casi es imposible realizarlo.

Estos grupos, como acontece en las “Iglesias garaje” en Colombia, parten de un presupuesto que va en contra del fundamento del diálogo, a saber: la convicción de poseer la verdad absoluta de modo único; una verdad incuestionable que viene de un líder carismático o de sus miembros más apasionados. Por eso, el primer paso en el trato con ellos debe ser el amor, antes que la argumentación y la razón. Colocar la razón como inicio de la relación resulta inútil, ya que sólo desemboca en una batalla de presuntas verdades carentes de sentido, como una suerte de apropiación del discurso religioso. La carga afectiva de los fundamentalistas hacia la pureza de las doctrinas impide que se abran a una búsqueda compartida de la verdad. Sin embargo, es el amor el que puede romper los muros e ir más allá del conflicto, desarrollando una práctica de la empatía (Pérez, 2021). También se agrega que, el diálogo interreligioso es un remedio contra el fanatismo o fundamentalismo religioso, tan extendido en algunos sectores en nuestros días, porque es una vía intermedia entre las religiones, que crea puentes para que las religiones se encuentren en aquellos temas que le son comunes. Lo que no implica la disolución de las religiones porque estén dispuestas a una apertura dialogal. Significa más bien que el diálogo genera conexiones para que las personas de distintas religiones vivan armónicamente y de forma pacífica, buscando un entendimiento, sin llegar a la guerra o la violencia, o en la renuncia a estas situaciones negativas. Así, el diálogo puede convertirse en el camino para evitar la violencia que caracteriza los fanatismos religiosos (Obregón, 2021).

Así, las distintas tradiciones religiosas y espirituales en el territorio tienen el imperativo de dialogar, y para lograr un diálogo auténtico y enriquecedor, es fundamental reconocer la importancia de las tradiciones religiosas y espirituales de las comunidades indígenas, superando la perspectiva vertical que históricamente ha prevalecido, tan presente en occidente (Cortés, 2023), además el diálogo interreligioso e intercultural se fortalece al reconocer y valorar la diversidad religiosa, incluyendo a las comunidades indígenas como actores fundamentales. A través de un enfoque de respeto mutuo, escucha activa y apertura a nuevas perspectivas, podemos construir puentes de entendimiento y promover la coexistencia pacífica en nuestra sociedad multicultural y multiétnica (Cortés, 2023), además considerando lo que menciona Panikkar,

ningún diálogo religioso puede obviar el significado que tiene para el ser humano la “salvación”, entendiéndola aquí la “salvación” como el sentido último de la vida. Ningún diálogo sobre la justificación (legalidad), por ejemplo, puede dejar de lado el problema de la justicia, y ninguna consideración sobre la justicia puede ignorar los problemas sociopolíticos, económicos y de convivencia del mundo (Obregón, 2021).

En ese diálogo interreligioso la dimensión intercultural es fundamental, porque el diálogo interreligioso, es también un diálogo entre espiritualidades; ya que la interculturalidad involucra el reconocimiento del otro como diferente, quien desde su horizonte hace posible que en el diálogo el yo sea interpelado por el otro, de lo contrario no hay diálogo. La interculturalidad permite hacer visibles o cognoscibles los mitos, porque la alteridad del otro genera preguntas sobre el propio mito. Sin esta interpelación del otro, el mito no es cuestionado ni conocido propiamente porque se queda en un ámbito pre-reflexivo. Por ello, la interculturalidad como diálogo con el otro es la condición que permite hacernos conscientes de los mitos en los que nos encontramos (Obregón, 2021). En palabras de Fernet-Betancur, para el caso particular del cristianismo en diálogo interreligioso e intercultural (2007) afirma que, la interculturalidad habilita al cristianismo para la pluralidad de las culturas y de las religiones, que lo habilita para el ejercicio plural de su propia memoria y para renacer, desde la renuncia a todo centro de control, con la fuerza de los lugares todos de la pluralidad. Así, un cristianismo en proceso de transformación intercultural sería religión constructora del Reino y factor de paz en el mundo (Lascevena & Valenzuela, 2020). Reconociendo la importancia de la filosofía intercultural de Fernet-Betancourt, que promueve una transformación de la misma filosofía para renovar nuestra propia manera de pensar y de comprender al mundo y a los otros. Pero esta transformación se lleva a cabo a través del diálogo intercultural, el cual no se realiza a partir de condiciones abstractas o preconcebidas, más bien, se realiza mediante un diálogo de memorias históricas donde las culturas participan desde sus saberes históricos y respetando la dignidad de cada cultura. Se entiende, entonces, el diálogo interreligiosos e intercultural como un proceso de intercambio de las distintas experiencias provenientes de las diversas culturas, porque es un diálogo abierto a la cooperación de todas las tradiciones de la humanidad, para generar esa transformación de la filosofía en una filosofía intercultural (Obregón, 2021). Además, el diálogo intercultural está condicionado por la superación de los propios prejuicios, para no desestimar otras formas de pensamiento u otras formas de comprender que no se ajusten a lo que uno mismo asume como “racional”. Este diálogo intercultural presupone una disposición a dejarse interpelar por el otro, lo que implica repensar nuestras propias creencias, presuposiciones y concepciones o aquello a lo que estamos acostumbrados, para lo cual es necesario relativizar nuestra propia mirada de la realidad que tenemos. El diálogo intercultural supone todo un desafío para la misma filosofía, porque requiere una autocrítica de la

propia tradición filosófica y una revisión de los límites del propio horizonte cultural (Obregón, 2021) y finalmente, el diálogo de espiritualidades, que propiamente constituiría un diálogo interreligioso, es una experiencia de encuentro entre espiritualidades, el cual presupone las mismas condiciones del diálogo intercultural, el reconocimiento del pluralismo, la capacidad de escucha a la diferencia, la apertura al otro que pertenece a una tradición en particular, etc. En dicho diálogo, uno se expone ante el otro para aventurarse en el encuentro con el otro desconocido, con quien se pondrán en juego los límites del propio horizonte.

Este trabajo se enmarca también en lo aporta Tamayo, respecto a que el diálogo interreligioso no es sólo un ejercicio práctico que se lleva a cabo entre las religiones de nuestro tiempo. Durante los últimos años se ha convertido en tema de estudio en los diferentes niveles de la enseñanza, preferentemente universitaria (Tamayo, 2009).

El concepto de empatía, según Edith Stein y su vinculación con el diálogo interreligioso

La concepción de la empatía ha sido analizada por varios pensadores desde la fenomenología, como Husserl, como una forma de expresión de las relaciones intersubjetivas, para llegar a afirmar que es un modo de aprehensión comprensiva que es integrada en las vivencias propias, pero no a modo de vivencia originaria, que empieza con uno mismo, esto quiere decir que los sujetos ajenos son aprehendidos, en analogía con el yo propio, como sujetos de un mundo circundante de personas y cosas hacia los cuales se comportan en sus actos, que se ejercería y se puede aprender. Así, la empatía produce efectos desde el punto de vista personal, en el otro y viceversa, como en la manera de comportarse en el mundo; que podría favorecer los procesos relacionales, como el de los diálogos interreligiosos.

Considerando como referente en el tema de la empatía a Edith Stein, sostiene que no tiene el significado genérico, ni proyección e imitación, sino ligado a lo intersubjetivo y como experiencia de sujetos ajenos y de su vivenciar (Stein, 2004, pp.11-13). Agrega (Stein, 2004, pp.14-15), que la empatía es la conciencia de la experiencia de los demás, la experiencia del vivir de los demás, y en esta experiencia, nunca se produce una identificación entre quien empatiza y el sujeto empático, ya que el contenido de las experiencias, lo que tiene el otro es para él original, pero para quien simpatiza no es original (Alves, 2022); llegando así a su concepto, aprehensión de las vivencias ajenas, apercibimiento del vivenciar de otro (Nogales, 2012), que se diferencian en su pensamiento de consentir y sentir a una, llegando a ser la vivencia de experiencias de sujetos ajenos, la vivencia de experiencias de otros y que abren en uno horizontes distintos al que es propiamente personal, siendo un conocimiento esencial de las vivencias que me son ajenas (Nogales, 2012), llegando a definirla, como prueba (Erleben) de la vivencia del otro, una participación interior en las vivencias ajenas, por

la que estamos cerca del otro sin ser “uno” con él, es decir, sin que la empatía se haga “unipatía” (Merlier, 2019).

Así la empatía, del griego *empathēia*, designa el hecho de sentir de forma interior: es la actitud hacia el prójimo, hacia el otro, que se caracteriza por un esfuerzo de comprensión del otro, y que excluye, a la vez, cualquier entrenamiento afectivo personal -lo que la diferencia de la simpatía- y cualquier juicio moral (Merlier, 2019), y que está encaminada a una comprensión del otro que respeta la alteridad del mismo y que supone una reciprocidad, así como una simetría en la relación, una ida y vuelta, además supone una plasticidad imaginativa, nos invita a imaginar unos deseos y unas creencias que no necesariamente compartimos. Y cuyo objetivo es comprender a mi semejante con la conciencia de su diferencia, y oscila constantemente entre su extrañeza y su similitud (Merlier, 2019), siendo el esfuerzo por comprenderlo como otro. Según Edith Stein, la empatía es “un acto de experiencia sui generis”, una presentificación de lo vivido que se cumple según tres modos posibles: 1°) el surgimiento de lo vivido; 2°) la explicación cumplidora; 3°) la objetivación reunidora de la vivencia explicitada (Merlier, 2019); así la empatía es entonces una experiencia de la conciencia del otro y sólo designa (...) la vivencia no originaria que manifiesta una vivencia originaria, pero no la vivencia originaria ni la vivencia supuesta. La empatía (como vivencia no originaria, *Einfühlen*) no es por tanto un sentir compartido (como vivencia originaria, *Mitfühlen*). Cuando vivo el sentimiento de otro, lo recibo, por una parte, de forma originaria como mío ahora y, por otra parte, de forma no originaria como extraño. Merlier, 2019), además se agrega que, la empatía es (...) una inmersión en el vivir ajeno; por lo tanto, no es ni una imitación ni una transferencia.

Tenemos entonces que la empatía, no solo es la capacidad de ponerse en el lugar del otro para comprender lo que siente, es también un modo de construcción propia, es un sentimiento que desempeña un papel esencial en la construcción de la identidad social. La empatía arroja luz sobre el conocimiento de sí, (...) sobre lo que somos y sobre lo que no somos, sobre lo que somos más o menos que los demás. La empatía proporciona un conocimiento propio y una evaluación propia (Merlier, 2019).

Finalmente, la empatía consiste, en efecto, en comprender los valores del otro aunque no los compartamos. Lo dice claramente Edith Stein: Yo mismo puedo ser un no creyente, y, sin embargo, comprender (por empatía) que otro sacrifique a su fe todos los bienes que posee (...) Cuando otros, a su vez, organizan por completo su vida para adquirir bienes materiales que me importan poco, y posponen el resto, veo que les quedan cerrados unos ámbitos superiores, pero los entiendo también. La empatía me da la ocasión de tomar mejor conciencia de valores que no tenemos: (...) al tropezarnos, en la empatía, con ámbitos de valores que nos estaban cerrados, tomamos conciencia de un no-valor en nosotros mismos (Merlier, 2019).

Según Stein, la empatía es, primero, una apertura al otro que estriba en la imaginación: nos imaginamos en el lugar del otro, por oposición a los fenómenos vecinos (simpatía, compasión, etc.) que consideran al otro como análogo, como otro yo, un alter ego sobre el que nos proyectamos y, por tanto, salimos de nosotros (por cierto, para ir hacia él), pero no es una apertura real a su alteridad. En la empatía, acojo lo extraño del otro, no busco en él lo que ya conozco de él; es primero el movimiento hacia la diferencia: salgo de lo mismo (o de lo que en mí resulta idéntico a él) (Merlier, 2019).

Así Stein define la empatía como “la vivencia en la cual se nos da algo psíquico como ajeno” (Stein, 2004, p. 13). Esta experiencia no es una imitación o proyección, sino un acto original en el que el otro es reconocido como otro. En este sentido, la empatía es condición de posibilidad para cualquier forma de encuentro intersubjetivo auténtico, y por tanto, para el diálogo. La apertura a la vivencia ajena implica una disponibilidad interior, una disposición a suspender el propio punto de vista y acoger lo que el otro manifiesta desde su propio mundo de sentido.

Stein subraya que este acto empático tiene una estructura dinámica y temporal. La empatía “tiene el carácter de un desarrollo, de un desdoblamiento continuo” (Stein, 2004, p.14), lo que significa que se despliega progresivamente. En el contexto del diálogo, esto se traduce en que la comprensión del otro no se logra en un instante, sino que requiere tiempo, repetición, disposición y una atención activa. El diálogo, cuando es auténtico, no es un intercambio de discursos cerrados, sino un espacio de acogida, donde la subjetividad del otro es reconocida y asumida como legítima.

Asimismo, ella plantea que la empatía ocurre siempre desde una cierta distancia, ya que “lo que se empatiza no se vive como propio, sino como del otro” (Stein, 2004, p. 15). Esta distancia es necesaria y saludable en el diálogo, ya que evita tanto la fusión como la indiferencia. Permite acoger la experiencia ajena sin apropiársela ni juzgarla, y es precisamente esa distancia lo que garantiza el respeto a la alteridad. De ahí que, para Stein, la empatía no elimina las diferencias, sino que las reconoce y sostiene como base del encuentro.

Por último, destaca que la empatía es también un acto de transformación. A través de ella, no solo comprendemos al otro, sino que también nos comprendemos a nosotros mismos en una nueva relación. Como escribe Stein: “El yo empático no permanece sin cambios. Las vivencias ajenas que se me dan modifican también mi experiencia” (Stein, 2004, p. 76). Esta idea es fundamental para pensar el diálogo no solo como comunicación, sino como espacio de mutua transformación, donde cada parte sale enriquecida.

Edith Stein comprende la empatía como un acto intencional, dinámico, respetuoso y transformador que funda la posibilidad del diálogo genuino. En la medida en que el sujeto es capaz de acoger la vivencia ajena sin anularla, el diálogo se convierte en un

espacio de comunión intersubjetiva, donde las diferencias no se eliminan, sino que se abrazan como fuente de verdad compartida.

Relevancia de una aproximación metodológica

Esta investigación interdisciplinaria contribuirá al campo científico y espiritual al profundizar en la empatía como proceso intersubjetivo relevante para ampliar las bases del diálogo interreligioso. Aportará a la teoría del diálogo desde una perspectiva fenomenológica y ofrecerá estrategias prácticas para la gestión estatal y privada de la diversidad religiosa, mediación, educación y convivencia comunitaria. Para el investigador, permitirá un acercamiento práctico y teórico al fenómeno, desarrollando sensibilidad y comprensión en espacios de diversidad.

Método

La investigación se enmarca en una perspectiva cualitativa a través de un estudio de caso, de un diálogo interreligioso e intercultural observado a través del concepto de empatía, observando la particularidad y complejidad del caso mencionado para la comprensión y comportamiento en circunstancias relevantes (Stake, 2010), como lo es en un espacio dialógico con las características presentadas anteriormente.

Nuestro objetivo general es analizar el desarrollo del proceso de empatía de un diálogo interreligioso e intercultural.

El método analítico de los datos corresponde a un análisis de contenido categorial temático, el cual plantea diferentes fases que se organizan alrededor de tres polos cronológicos: preanálisis; análisis; explotación del material y tratamiento e interpretación de los resultados (Bardín, 2002). El estudio considera las tres etapas señaladas; la información se organizó y clasificó en atención a núcleos temáticos semejantes y divergentes en torno a los objetivos de la investigación, construyéndose núcleos, categorías, unidades y subunidades. En el apartado de resultados se presenta el análisis y discusión de categorías que surjan.

La técnica de recogida de información corresponde a entrevistas semiestructuradas. La entrevista en profundidad permite acceder a la experiencia personal de los participantes respecto de su participación en un espacio de diálogo interreligioso, su percepción de la empatía como un elemento que posibilita o dificulta la práctica empática en un diálogo como éste, consideramos la entrevista como un encuentro social y una experiencia que merece el tiempo y la atención y el respeto mutuo. Con ello, se espera comprender los elementos necesarios y fundamentales de la empatía para la construcción de un espacio dialógico.

Contexto

Las personas participantes de esta investigación fueron seis autoridades religioso-espirituales convocadas a un diálogo interreligioso en la región de La Araucanía desde el año 2023 en adelante. La conveniencia de la selección del caso se debe a que, en este diálogo, se da una interacción en contexto de gran diversidad religiosa y cultural donde emergen tanto las tensiones como las oportunidades para construir puentes de entendimiento, lo que facilita analizar la empatía como proceso intersubjetivo en la práctica.

Además, el estudio del diálogo permite identificar factores específicos que facilitan o dificultan la comunicación y el respeto mutuo, proporcionando así conocimientos aplicables a otros contextos y aportando a la teoría del diálogo interreligioso e intercultural.

El principal criterio de selección de las personas participantes fue su participación en la experiencia de diálogo interreligioso. Se seleccionó a líderes religiosos y autoridades tradicionales mapuche que han participado en estos espacios del diálogo interreligioso. En consecuencia, el muestreo fue intencional (Ruiz, 2012) y orientado por criterios relacionados con el liderazgo de sus comunidades de las y los participantes. Respecto de las personas a entrevistar, se consideraron dos perfiles: Adherentes a una comunidad religiosa o espiritual y participación (activa o pasiva) en el proceso metodológico dialogal interreligioso e intercultural. De modo inicial, se accede a seis personas que cumplen este perfil: Dos personas de origen eclesiástico uno católico y un protestante metodista, un miembro de la comunidad Baha'í, una mujer laica de un movimiento pastoral mapuche y dos loncos mapuches, un hombre y una mujer. En tanto, el segundo criterio implicó seleccionar a personas que estuviesen participando del espacio de diálogo interreligioso. La recolección y análisis de datos se realizó durante un periodo de dos meses de 2024 (octubre-noviembre). Con el objetivo de resguardar la confidencialidad de la información e identidad de las personas participantes (Christians, 2011), se completó un consentimiento informado que expresó el compromiso de la investigadora, los procedimientos de la investigación y la voluntad de participación.

Resultados y Análisis

Resultados

Los resultados de esta investigación correspondieron a las categorías *percepción de la empatía y elementos para desarrollar empatía*. A partir de estas categorías, se desarrolló el cuerpo narrativo expresado por líderes religiosos y autoridades tradicionales mapuches participantes del diálogo interreligioso e interpretado temáticamente mediante subcategorías y códigos que articulan la experiencia de la práctica empática. En la tabla a continuación se detallan las categorías, Percepción de la empatía y Elementos para desarrollar empatía, las subcategorías relacionadas a cada categoría principal y códigos que permitieron el análisis de los datos.

Tabla 1

Categorías, subcategorías y códigos sobre la experiencia de la práctica empática de líderes religiosos y autoridades mapuches participantes del diálogo interreligioso, Temuco, 2022-2023.

Categorías	Subcategorías	Códigos
<i>Percepción de la empatía</i>	Disposición Proceso Barreras	Sensibilidad con la experiencia ajena Conciencia de un espacio común Negación de la historicidad y la espiritualidad de los otros.
<i>Elementos para desarrollar empatía</i>	Apertura a la alteridad Renuncia personal	Encuentro dialógico recíproco. Situación la propia creencia en relación a los demás Abandono de certezas.

Fuente: Elaboración propia.

1. Percepción de la empatía

En esta categoría se muestra el sentido de la empatía percibida por líderes religiosos y autoridades mapuches durante el desarrollo del diálogo interreligioso. La significación que le otorgan se vincula con la disposición a empatizar con otros que no creen en lo mismo que uno, se trata de un proceso que se construye, como también la presencia de fundamentalismos que dificultan su desarrollo.

1.1 Disposición a empatizar

En esta Subcategoría se evidencia el modo en que la disposición a empatizar exige una sensibilidad con la experiencia ajena como acto empático lo cual posibilitará la comprensión del otro. De este modo la reciprocidad se presenta como una dimensión de la espiritualidad entre los participantes del diálogo:

Siento que esto de empatizar, empatía, significa meterse en los sentimientos del otro, pero no sentir como en otros, sino procurar entender qué es lo que siente, qué es lo que le pasa. Entonces, siento que un poco es el tema de esta suerte de espiritualidad (...) Yo creo que a ratos, a ratos con determinadas personas siento que hay gente que está más dispuesta, yo no diría gente más o menos empática, sino gente más dispuesta a empatizar, a buscar esto (autoría eclesiástica protestante metodista).

Otra persona refuerza la idea: *Para mí la empatía es poder entender el discurso del otro, la mirada del otro, entenderla, comprenderla y acogerla; como eso se da dentro de un diálogo o de una relación con un otro, también uno quiere que eso sea recíproco (Miembro comunidad Baha'í).*

Siguiendo la perspectiva de la empatía de Edith Stein, esto implica una disposición a involucrarse en la vivencia del otro, manteniendo una distancia que permite reconocer la alteridad sin perder la identidad propia. Por lo mismo este acto empático no consiste simplemente en replicar el sentimiento del otro, sino en “presenciar” ese sentimiento desde la propia perspectiva emocional. De esta manera, el sujeto se acerca a las emociones ajenas, reconociendo su valor y validez, sin dejar de ser él mismo. La reciprocidad, por lo tanto, no solo representa un aspecto de la espiritualidad, sino una base para entender al otro en su singularidad y complejidad (Stein, 2004, pp. 13, 15).

Por esto, los dialogantes deben considerar esta reciprocidad también como una oportunidad de introspección, tal como un dialogante lo asume:

El diálogo, bueno, es sentarse a conversar, a mirarnos, a tener una manera más empática de poder relacionarnos con el otro, dependiendo también de nuestra fe, del kimün de cada una de las religiones (...) porque finalmente todos nos hemos sentido, yo creo que las iglesias, las otras creencias también se han sentido un poco vulneradas, no comprendidas y no escuchadas; para mí ha sido todo un proceso, un proceso de vuelta, de volver como a la esencia, al alma que uno tiene, de volver a mirarse el interior y qué cosas a uno le hacen sentido (Lideresa tradicional mapuche, mujer lonco).

A través del diálogo se deja ver la conciencia de la dificultad que implica empatizar, tanto en autoridades mapuches como en líderes religiosos ese aspecto se presenta; el primero menciona la disposición y el intento de comprender al otro que no está

presente en todas las personas y respecto el tercer relato puede ser, el diálogo, una buena oportunidad para descubrir la necesidad de relacionarse con otras expresiones y al unísono un ejercicio crítico interior que devela la propia esencia, cómo sincerarse con el yo propio.

En palabras de Edith Stein, se podría comentar que en la intensidad de nuestros sentimientos se delata la pasionalidad; en la facilidad con la que ellos aparecen, la convulsibilidad de nuestro ánimo. Huelga proseguir con estas relaciones, se agrega, esta unidad sustancial es “mi” alma cuando las vivencias en las que se manifiesta son “mis” vivencias, actos en los que vive mi yo puro (Stein, 2004, p. 97). Aquí sugiere que la empatía no solo es un reconocimiento de los sentimientos del otro, sino también un regreso a lo esencial de uno mismo, donde se reafirman las experiencias y valores personales en relación con los demás.

Así, en el acto empático no solo se comprende al otro, sino que se invita a una introspección donde el ‘yo’ se redescubre en su unidad esencial y en sus propias vivencias, reforzando la identidad personal mientras se abre a la alteridad. Este proceso profundo, en palabras de Stein, representa una vuelta al alma, donde el entendimiento mutuo se enraíza en lo más íntimo y fundamental de nuestro ser (Stein, 2004, p. 97).

1.2 La empatía como proceso

En esta Subcategoría se describe una percepción temporal de la empatía, como proceso que se construye y se relaciona con la periodicidad de cada encuentro:

La empatía, su base principal es el encuentro presencial, porque lo otro es muy fugaz (se refiere a la modalidad virtual) pero el proceso de empatía no es solo una reunión, ni dos reuniones, eso tiene que ir manteniéndose y alimentándose en el tiempo; tiene que haber momentos en que tú puedes dialogar con la otra persona presencialmente, yo creo que tiene esta transmisión de lo que uno podría decir lo emocional (Lideresa católica).

La empatía, desde una perspectiva fenomenológica, se construye paulatinamente a lo largo de muchas interacciones, en un proceso que revela tanto la apertura como las barreras presentes en el vínculo con el otro. Stein concibe la empatía como un proceso gradual que requiere una interacción continua y presencial, pues solo así se permite la maduración de un entendimiento profundo (Stein, 2004, p. 14).

Otra persona dialogante, viene a reafirmar esta idea de lo temporal:

Yo creo que ahí hay que darle tiempo nomás, quizás no tenemos que acelerar más, pero yo creo que si siguiéramos en diálogo puede que se establezca en un arma de doble filo el tiempo; que se establezca más confianza y no ver quizás al otro como con reserva, yo creo que hay una mirada así de algunos, sobre todo unos más que otros, de desconfianza, de sospecha. ¿Qué querrá

este? ¿Qué querrá? ¿Otra? ¿Qué pretenderá? da la impresión a veces como que hay... alguien anda con cosas escondidas (Líder católico).

En esta dimensión temporal, el “arma de doble filo” mencionado por el líder en referencia al tiempo puede interpretarse como la doble posibilidad que este ofrece: permitir que la confianza se desarrolle o que los prejuicios y celos se afiancen, dependiendo de la disposición de cada parte en el diálogo; la empatía es un proceso gradual que se enriquece a lo largo del tiempo mediante interacciones continuas (Stein, 2004, p. 14). La filósofa señala por lo mismo que la empatía no se alcanza en un solo acto, sino que se construye a través de la reciprocidad y la apertura en encuentros sucesivos.

Bajo la misma concepción del proceso empático, una mujer mapuche relata:

Porque eso no se va a dar en encuentros casuales, o una vez, dos veces al año, o una vez al mes, eso se tiene que convivir con el otro (...) que lo vivan acá, en carne propia, porque así es la única forma también de que esta empatía sea como más recíproca, porque quizás yo voy a entender su espiritualidad de otra forma también. (Lideresa tradicional mapuche, mujer lonco).

Stein al ver la empatía como un proceso que se construye y profundiza con el tiempo, una dimensión que se refleja en sus escritos sobre la “acogida” de la experiencia ajena. Así, se puede añadir que el tiempo y la frecuencia de los encuentros permiten una comprensión mutua más auténtica, en la que se despliega un entendimiento gradual y situado en el contexto relacional.

Dos son las características que han de definir la empatía como proceso en una metodología dialógica: el tiempo y la convivencia. Con la idea de tiempo, señala una lideresa católica, que el diálogo debe permanecer, lo cual se transforma en una condicionante para la transmisión de la emocionalidad, posterior un líder católico refuerza aquello con una advertencia: el diálogo acelerado puede levantar sospechas y la pausa la encargada de transmitir confianzas. Finalmente, una mujer lonco propone la necesidad de convivir durante el diálogo, visitar esos recónditos lugares habitados por otros, así quizás nos aventuramos a comprender y descubrir esos elementos comunes que nos trascienden, o quizás alcanzamos una honda sensibilidad con otras espiritualidades.

1.3 Barreras para desarrollar la empatía

Hay un discurso crítico y reflexivo que emerge entre los líderes, con mayor reconocimiento de la presencia de interpretaciones fundamentalistas que tienden a homogeneizar la discusión:

Porque me he ido de estas reuniones a veces muy feliz, muy contento, y otras veces me he ido muy frustrado, muy confundido; en el sentido que hay fuertemente una presencia y un poder que se manifiesta en el discurso, yo creo que han habido intentos por empatizar pero creo que en el diálogo interreligioso es bien difícil, porque, vuelvo a repetir, hay mucho celo, mucho en el mundo de la religión (Líder comunidad Baha'í).

Los fundamentalismos se presentan como barreras que cierran la posibilidad de una verdadera apertura hacia el otro, limitando la capacidad empática y la profundidad del diálogo. Según Stein, las interpretaciones cerradas y rígidas de la realidad obstruyen la empatía porque reafirman la auto-referencialidad del individuo, negando el reconocimiento pleno de la subjetividad ajena. En un contexto de diálogo interreligioso, este tipo de actitudes limitan la posibilidad de acercarse al otro desde una perspectiva genuinamente empática, al no permitir una valoración auténtica de su experiencia religiosa, espiritual y cultural.

Reconocimiento de discursos negacionistas de hechos históricos y del otro como sujeto experiencialmente espiritual se presentan como barreras que limitan la práctica empática:

Y cuesta, porque eso sí me he dado cuenta que hay muchas... no sé si muchas, pero... de que hay bastante... desconfianza, y que tendrá que ver con la historia, yo creo, con la historia larga, con la historia profunda y también con las experiencias quizás hasta recientes (...) egoísmo y el individualismo es la auto referencialidad yo creo que la incapacidad de abrirse porque el reconocer significa abrirse y por supuesto, eso está a la base para que impida la empatía (Líder católico).

Porque yo veo que el tema religioso, los temas que son más de creencias y todo esto, fácilmente pueden escalar a niveles de violencia cuando no se abordan de una manera dialogada y civilizada, de conversar entre sociedades distintas (Autoridad tradicional mapuche, hombre lonco).

Así el reconocimiento de las limitaciones generadas por el fundamentalismo y la auto-referencialidad es, en sí mismo, un paso hacia una comprensión más profunda del desafío que implica el diálogo interreligioso. Donde Stein sugiere que solo al trascender las convicciones cerradas y la autodefinición exclusiva se abre el camino hacia una verdadera empatía y entendimiento mutuo (Stein, 2004, pp. 15, 76).

Posiblemente el lugar de las religiones se ha convertido en uno de los espacios con mayor intolerancia en nuestros días, en donde la impronta son acciones y discursos que develan la debilidad de una especie cercana a la "barbarie" perfectamente humana que defiende absolutos y decide las reglas del juego; hay celo en el mundo de la religión, menciona uno de los participantes y cuanta verdad se dibuja en su relato.

Ahora bien, el contenido de la empatía en un diálogo, a veces áspero, necesita una apertura personal para cruzar la vereda de la desconfianza individualista, menciona un líder católico que complementa la perspectiva de una mujer lonco quien advierte: la violencia puede escalar cuando no se ha dialogado.

2. Elementos para desarrollar la empatía

Se advierte que para el desarrollo de la capacidad empática, en el contexto del diálogo interreligioso, hay elementos que deben desplegarse, como los que presentamos a continuación.

2.1 Apertura a la alteridad

Encuentro dialógico recíproco; en éste último apartado se presenta el encuentro comunicativo con el otro, como una condición para la práctica empática en una dimensión sublime de situarse en el lugar del otro:

Yo creo que no hay, cuando eso ocurre no hay empatía porque no hay diálogo, no hay esta comunicación recíproca porque en el fondo la empatía necesita, o sea, yo sola no soy empática, siempre necesito del otro, entonces tiene que haber reciprocidad en el diálogo, en las ideas, aunque pensemos muy distintos, pero si no, no hay, no se da en la soledad (...) Yo creo que se han hecho muchos esfuerzos por dialogar y los diálogos no han llegado a ninguna parte, porque nadie se posiciona en el lugar del otro (Lideresa católica).

La apertura a la alteridad exige un respeto activo y un reconocimiento de la subjetividad del otro, donde el diálogo no intenta asimilar al otro, sino aceptar su diferencia como parte del encuentro. Para Stein, esta disposición a abrirse a lo desconocido y situar la propia creencia en relación con las de los demás es esencial en la práctica empática (Stein, 2004, pp. 13–15, 76–77).

Entonces en el diálogo, como el diálogo es un acto político, tiene que haber también, generarse un protocolo, generarse un modelo de diálogo que pueda no generar una violentación hacia la persona, pero sí decir las cosas con franqueza, sin tener que estar tampoco disfrazando lo que uno siente (Autoridad tradicional mapuche, lonco hombre).

En el contexto del diálogo respeto hacia el otro implica un reconocimiento de su dignidad y una disposición a comprender su perspectiva sin prejuicios, lo cual facilita una comunicación empática en la que ambas partes enriquecen sus propios entendimientos.

La posibilidad del entendimiento en relación de oposición entre el sujeto pensante (el “yo”) y el objeto pensado (el “no yo”) lo cual se significa como “movimiento”: *Respetar y reconocer y la empatía entonces tiene que ver con respetar a la persona y eso significa abrirse a la alteridad; cuando ponemos en movimiento la dinámica del reconocimiento y del respeto entonces se logra se logra empatizar, se puede poner uno en el lugar del otro y puede haber una mejor comunicación y puede acercarse a tener una comunión, yo creo que la empatía cuando es muy buena, se alcanza, es cuando se acerca a la comunión y entonces ahí surge la solidaridad* (Líder católico).

En este sentido, la empatía, entendida como un movimiento de apertura y respeto hacia el otro, no solo facilita una comprensión recíproca, sino que también permite alcanzar una comunión en la diversidad. Stein indica que, esta disposición hacia la alteridad se convierte en una base sólida para la solidaridad auténtica, donde cada individuo, al ponerse en el lugar del otro, encuentra un terreno común que enriquece tanto su identidad como la del otro (Stein, 2004, pp. 14–15, 76). Así, el diálogo interreligioso no solo se establece como un espacio de comunicación, sino también como una oportunidad para construir vínculos profundos y duraderos en un espíritu de respeto y mutua transformación.

Entre una lideresa mapuche y dos líderes católicos surgen dos propuestas que llaman la atención: posicionarse en el lugar del otro y el diálogo como un acto transparente y de decisión política; podría hablarse de una leve sospecha, se trata de que cuando se carece de apertura para el encuentro dialógico éste puede resultar ominoso y francamente silencioso, porque finalmente no siempre los/las involucrados/as están conscientes explícitamente de lo que implica dialogar, tal vez estaríamos planteando que el diálogo interreligioso resulta ser un aprendizaje pendiente.

2.2 Renuncia personal

En la Subcategoría *abandono de certezas* la práctica empática requiere de una renuncia personal que permite cuestionar las propias creencias sin perder la identidad, abriéndose así a la posibilidad de encontrar puntos de convergencia con el otro.

Cuestionar las propias certezas como un acto de apertura a la duda que permite reconocer que las interpretaciones personales permanezcan en el plano individual, como una condición para la práctica empática.

Creo que hay que estar dispuesto a cuestionar nuestras creencias es decir, más que yo cuestionar a otro, creo que mi disposición es a ser cuestionado. ¿Qué tan fuertes son mis convicciones, mis creencias, qué yo creo? (...) siento que hay gente que está más dispuesta, yo no diría gente más o menos empática, sino gente más dispuesta a empatizar. (Líder comunidad Baha'í).

Tal como Stein lo enfatiza, esta renuncia implica un “vaciamiento” o un abandono temporal de certezas, lo cual no debilita, sino fortalece el entendimiento propio y del otro (Stein, 2004, pp. 15, 76). Al permitir que las interpretaciones personales permanezcan abiertas a la influencia del diálogo, se favorece un intercambio en el que el sujeto es capaz de ver y valorar otras perspectivas sin sentirse amenazado en su convicción, para llegar a este objetivo se excluye todo lo que de alguna manera sea antagonico al personalismo en el contexto de las relaciones interculturales.

Para mí el diálogo interreligioso es poner a disposición de una manera abierta lo que cada uno concibe de su propia religión, espiritualidad, acerca no solamente de su creencia, por decirlo así, sino también de la relación con los demás; entonces si yo entiendo un poco del otro y ellos me entienden a mí, probablemente las relaciones interculturales van a ser mucho más facilitadoras de estos encuentros, si yo no entiendo nada y llegó a imponer mi religión, obviamente no vamos a tener ninguna posibilidad de encontrarnos (Lideresa católica).

Así la renuncia personal según Stein, implica cuestionar la seguridad en las propias creencias, permitiendo que estas se pongan en diálogo con las del otro. Esta renuncia no es un acto de debilitamiento, sino de fortalecimiento, en el cual el sujeto se vuelve capaz de ver la validez en otras perspectivas sin sentirse amenazado en su identidad (Stein, 2004, pp. 15, 76).

Yo creo que sí, por lograr algo positivo entonces hay que ceder también, hay que morir un poco, hay que renunciar y yo creo que eso, yo creo que todos lo hemos tenido un poco y sobre todo yo creo que los cristianos, los pastores también hay una renuncia (...) el problema está cuando alguien como que se adueña de la espiritualidad y se cree como que es el referente de la espiritualidad, ahí está mal la persona, le está haciendo un daño a su religión y a su espiritualidad, porque mi espiritualidad cristiana católica me trasciende a mí, me trasciende lejos, ni siquiera el Papa, y el Papa igual lo entiende así, él no es el exponente perfecto de su catolicismo ni de su cristianismo católico, nosotros somos un punto dentro de una tradición enorme que se ha construido a lo largo de siglos de una manifestación extraordinaria que viene de Jesús, en el caso nuestro, pero todas las religiones que tienen tradición ninguno tiene que adueñarse, entonces cuando es un obstáculo es cuando alguien tiene expresiones así de arrogamiento (Líder obispo católico).

La renuncia personal en la práctica empática permite una transformación mutua, donde ambos sujetos no solo se entienden mejor, sino que se enriquecen recíprocamente a través de la experiencia compartida.

Discusión conclusiva

Al problematizar las conceptualizaciones en torno a la empatía según las nociones de quienes participan en un espacio interreligioso, contextualizado y situado en la situación de la Araucanía, permite comprender las percepciones que tengan de ésta, para facilitar un espacio de un diálogo interreligioso enriquecedor. Para hablar de ella nos hemos situado en la teoría fenomenológica de la empatía de Edith Stein (Cabrero, 2012., Muñoz, 2017; Stein, 2004), que cobra sentido en este tipo de diálogo por tratarse de un espacio en donde coexisten y conviven distintas expresiones religiosas y espirituales, en medio de una realidad compleja, la cual fue expuesta al inicio (Correa, 2021; Pinto, 2015). Así llegamos a las siguientes conclusiones que proyectan el diálogo interreligioso e intercultural en la Araucanía. Organizar espacios continuos y regulares donde personas de diferentes tradiciones religiosas y espirituales, junto con autoridades mapuche, puedan compartir sus experiencias. Esto facilita el cultivo de la empatía como proceso intersubjetivo (Stein, 2004, pp. 13-14), ya que es un proceso que requiere tiempo, apertura y encuentros auténticos. No es una reacción emocional automática, sino un esfuerzo por comprender profundamente al otro. Es fundamental incorporar la visión indígena de lo espiritual como parte integral de la existencia humana en los diálogos. Esto reconoce la relevancia de lo espiritual en la cultura mapuche y permite un entendimiento más profundo y contextual (Quidel, 2023). En la cultura mapuche, lo espiritual y lo cotidiano están integrados, por lo mismo esta perspectiva resalta la necesidad de una ontología inclusiva para dialogar desde una comprensión más profunda de la espiritualidad (Quidel, 2023).

Se hace necesario concientizar la problemática de los fundamentalismos religiosos (Tamayo, 2009), como una de las barreras del desarrollo de estos diálogos, ya que en un espacio de conflictos y tensiones históricas como es el territorio de la Araucanía, se espera que lo religioso y espiritual vengan a ser un factor de construcción de convivencia y no de nuevos conflictos. Siguiendo a Gómez (2018), esto fomentará la apertura hacia la alteridad y evitará interpretaciones impositivas que dificultan el entendimiento, ya que las interpretaciones rígidas dificultan la apertura hacia el otro y refuerzan posturas excluyentes. Tamayo (2009) señala que las certezas absolutas limitan la empatía, mientras Gómez (2017) destaca la necesidad de superar actitudes fundamentalistas para promover el respeto y la colaboración por el bien común.

La implementación de espacios de formación basadas en la fenomenología de la empatía de Edith Stein, para enseñar a los participantes a “vaciar” sus certezas personales y abrirse genuinamente a las experiencias de otros (Stein, 2004, pp. 15, 76), se hace necesario, ya que con esto se facilitaría el diálogo en su desarrollo futuro.

Importante es reconocer que toda tradición religiosa tiene una alta valoración del ser humano y el respeto debido a este, donde se pueden integrar conceptos como *yamüwün* (respeto mutuo) y *ekuwün* (consideración hacia lo humano y no humano)

para enriquecer el marco del diálogo, promoviendo un respeto más profundo por la diversidad cultural y espiritual (Quidel, 2023). Así la empatía facilitará la gestión de la diversidad y la construcción de una convivencia pacífica. Stein (2004) y Quidel (2023) destacan que esta herramienta promueve un espacio común donde las diferencias religiosas y culturales son vistas como oportunidades para el entendimiento y la colaboración, especialmente cuando vemos que con lo religioso se tiende a usar para exacerbar los extremos más que la convivencia.

El camino recorrido de diálogo en la actual coyuntura regional, es extraordinario y valioso, que otorga experiencia y aprendizaje para seguir avanzando. Así la empatía enriquece identidades a través del reconocimiento mutuo y fomenta relaciones basadas en respeto y solidaridad (Stein, 2004, pp. 13–15, 76), que en la perspectiva filosófica de ella, se configura como una vía para favorecer la conciencia en los procesos de diálogo interreligioso e intercultural. Su reflexión fenomenológica permite comprender la empatía como una disposición activa hacia la alteridad, que abre al sujeto al reconocimiento del otro en su singularidad, habilitando así una comunicación que trasciende las diferencias doctrinales y culturales. En este sentido, la empatía no solo media el encuentro, sino que lo transforma en una experiencia de comprensión mutua, esencial para la construcción de una convivencia verdaderamente plural y respetuosa.

Referencias

- Alves Schievano, B., & Akira Goto, T. (2022). Estudio sobre el análisis fenomenológico de la empatía de Edith Stein y sus contribuciones a la psicología. *Eikasía Revista De Filosofía*, (109), 103–137. <https://doi.org/10.57027/eikasía.109.331>.
- Bardín, L. (2002). *El análisis de contenido*. Akal Ediciones, Madrid.
- Bengoa, J. (2002). *Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín*. Editorial Catalonia, Santiago.
- Caballero Bono, J. L. (2012) Consideraciones y preguntas en torno al concepto de empatía en Edith Stein. *Aporía: revista internacional de investigaciones filosóficas*, 3, 15-28.
- Caniuqueo, S., Levil, R., Millalen, J. & Mariman, P., (2018). ¡Escucha, winka!.. *Anales De La Universidad De Chile*, (13), 423–431.
- Christians, C. (2011). La ética y la política en la investigación cualitativa. En N.Denzin y Y. Lincoln (Coords.), *Manual de investigación cualitativa* (pp. 283-331). Editorial Gedisa, Barcelona.
- Correa C. M. (2021). *La historia del despojo. El origen de la propiedad particular en el territorio mapuche*. Pehuén Editores.
- Díaz, J. (2012). *Misión y pueblo mapuche : lectura crítica desde un horizonte no sacrificial* (1a. ed.). Ediciones Universidad Católica de Temuco, Temuco.

- Gómez, C. M. (2018). El desafío de la verdad al diálogo interreligioso. *Teológica Xaveriana*. 68 (185). <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/21274>.
- Fornet-Betancur, R. (2007). *Interculturalidad y religión: para una lectura intercultural de la crisis actual del cristianismo*. <https://digitalrepository.unm.edu/abyayala/237>.
- Furstenberg, C. (2015). La empatía a la luz de la fenomenología: perspectivas en el contexto del cuidado. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 15(2), 26-41. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-47022015000200003&lng=en&tlng=es.
- Lascevena Norambuena, M., & Valenzuela Corales, M. de L. A. (2020). Transformación e inclusión religiosa: un nuevo espacio de diálogo intercultural en el Chile posmoderno. *Cuadernos Judaicos*, (37), 48-69. <https://doi.org/10.5354/0718-8749.2020.60571>.
- Merlier, P. (2019). *La Empatía según Edith Stein. Acta fenomenológica latinoamericana*. Volumen VI (Actas del VII Coloquio Latinoamericano de Fenomenología) Círculo Latinoamericano de Fenomenología Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú 2019 - pp. 71-80 Université Paris VIII, Francia.
- Muñoz Pérez, E. V. (2017). El concepto de empatía (Einfühlung) en Max Scheler y Edith Stein. Sus alcances religiosos y políticos. *Veritas* [online], 38, 77-95. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732017000300077>.
- Nogales Espert, A. (2012). La empatía según Edith Stein y sus aplicaciones en enfermería en el contexto familiar. *Cultura De Los Cuidados*, (24), 119-133. <https://doi.org/10.14198/cuid.2008.24.18>.
- Obregón, L. (2021). *Una aproximación crítico hermenéutica a la concepción del diálogo interreligioso de Raimond Panikkar*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- Ortigosa, A. (2021). El pluralismo religioso en el joven Hegel. Espacios comunes desde los que generar un diálogo interreligioso. *Agora. Papeles De Filosofía*, 41(1). <https://doi.org/10.15304/agora.41.1.7439>.
- Pérez Prieto, V. (2021). For an increasingly necessary interreligious dialogue in the face of intolerance and violence. *Cuestiones Teológicas*, 48(110), 307-323. <https://doi.org/10.18566/cueteo.v48n110.a07>.
- Panikkar, R. (1993). *La nueva inocencia*. Ed. Verbo Divino.
- Panikkar, Raimon. (2006). "Decálogo: cultura e interculturalidad". *Revista Cuadernos Interculturales*, 4(6). <https://www.redalyc.org/pdf/552/55200607.pdf>.
- Panikkar, R. (1990). *Sobre el diálogo intercultural*. Salamanca: Editorial San Esteban, Salamanca.
- Panikkar, R. (2007). *Mito, fe y hermenéutica*. Editorial Herder, Barcelona.

- Pikaza, X. (2004). *Violencia y reconciliación divina. Guerra y paz en las grandes religiones*. Sal Terrae.
- Pinto R., J. (2015). *Conflictos étnicos, sociales y económicos. Araucanía 1900-2014*. Pehuén Editores.
- Quidel Lincoleo, J. (2023). *La noción mapuche del che (persona)*. Pehuén Editores.
- Queiruga, A. T. (2005). *Diálogo de las religiones*. Editorial Sal Terrae.
- Cortés Rodríguez, R. (2023). Diálogo interreligioso e intercultural con comunidades indígenas: Perspectivas y enfoques metodológico. *Revista Teología Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires*, 60, (141).
- Ruiz, J. (2012). *Metodología de investigación cualitativa*. Universidad de Deusto, Bilbao.
- Salas, R. (2012). Reconocimiento y diálogo intercultural entre religiones”. En Parker, C. (ed). *Religión, política y cultura en América Latina*. Nuevas miradas: IDEA-USACH.
- Stake RE. (2010). *Investigación con estudio de casos*. Ediciones Morata.
- Stein, E. (2004). *Sobre el problema de la empatía*. Editorial Trotta.
- Tamayo, J. J. (2009). *Fundamentalismos y diálogo entre religiones*. Editorial Trotta.

Sobre los autores

MAHARA SLEIMAN MORA, pertenece a la Escuela de Psicología, Facultad Ciencias de la Salud, de la Universidad Católica de Temuco. Máster en Psicología Comunitaria, Universidad de La Frontera, Chile. Licenciada en Trabajo Social, Universidad Católica de Temuco. Actualmente Asesora de la Oficina Nacional de Asuntos Religiosos, Ministerio Secretaría General de la Presidencia, Gobierno de Chile. Aceptada en la Universidad de Guadalajara del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades para cursar el programa Doctorado en Ciencias Sociales a iniciar el 01 de agosto de 2025. Correo Electrónico: msleiman@uct.cl.  <https://orcid.org/0009-0005-5693-1036>

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL

Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Mabel Zapata

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)